

**Vanesa Saiz Echezarreta**

<https://orcid.org/0000-0003-1700-0296>

[vanesa.saiz@uclm.es](mailto:vanesa.saiz@uclm.es)

Univ. de Castilla-La Mancha

**Recibido**

23 de enero de 2023

**Aprobado**

16 de octubre de 2023

© 2024

Communication & Society

ISSN 0214-0039

E ISSN 2386-7876

[www.communication-society.com](http://www.communication-society.com)

2024 – Vol. 37(1)

pp. 149-165

**Cómo citar este artículo:**

Saiz Echezarreta, V. (2024). The Affective Configuration of the Public Problem of Depopulation: From Resignation to Obstinance, *Communication & Society*, 37(1), 149-165.

[doi.org/10.15581/003.37.1.149-165](https://doi.org/10.15581/003.37.1.149-165)

## La configuración afectiva del problema público de la despoblación: de la resignación a la obstinación

Resumen

Intervenir en los problemas públicos consiste, entre otras prácticas, en cuestionar y transformar una configuración afectiva hegemónica. Al explicitar y socavar un orden del sentir normalizado, los actores habilitan una agencia afectiva con la que resistir al status quo y empoderarse para participar en la deliberación democrática. Para testar esta hipótesis, proponemos como estudio de caso un análisis sociocultural de la Revuelta de la España Vacía. Utilizamos la técnica de análisis de discurso semiótico-enunciacional, centrado en la dimensión afectivo-emocional, a partir del Manifiesto y fotografías de pancartas de la manifestación celebrada en Madrid el 31 de marzo de 2019. En el análisis se identifica cómo la agencia afectiva emerge en tres gestos: 1) la indignación como emoción catalizadora frente a la frustración por el abandono, que promueve la atribución de responsabilidad a los partidos políticos y la exigencia de medidas urgentes; 2) la interpelación desde el orgullo al sujeto urbano para señalar la interdependencia, reivindicar justicia, igualdad y la

dignidad rural; 3) el desplazamiento de una posición enunciativa desde la figura de los resignados a la de los obstinados, para sostener una identidad colectiva y proponer un sujeto político. El análisis permite reconocer la importancia de afectos y emociones en el despliegue del problema público de la despoblación y cómo la experiencia pública vinculada a la deconstrucción y propuesta alternativa de configuraciones afectivas afecta no solo a la composición de enciclopedias e imaginarios, sino a articulación de una identidad colectiva y de un actor político como España Vacía.

Palabras clave

**Despoblación, emociones, España Vacía, semiótica, reto demográfico, problemas públicos.**

### 1. Introducción

La despoblación, un fenómeno de sociodemográfico central en la cohesión territorial de España (Collantes & Pinilla, 2019; Moyano *et al.*, 2022), se ha inscrito como un problema público en la esfera pública mediatizada, evidenciándose un incremento exponencial del interés y la atención (Saiz-Echezarreta & Galletero-Campos, 2022); no obstante, nunca estuvo fuera de la agenda (Camarero, 2022). En su reemergencia actual se critica que las representaciones mediáticas no estén siendo capaces de desplazar el imaginario catastrofista

incardinado en la memoria colectiva sobre lo rural, como territorios de atraso y declive. Se cuestiona que se siga imaginando lo rural más como un mundo que se distancia del mundo urbano a través de fronteras férreas cimentadas en profundos desequilibrios territoriales (Gines & Querol, 2019); que no se aborde suficientemente la interdependencia del medio rural y urbano (Andersson, 2019), el cosmopolitismo rural (Sampedro & Camarero, 2020); o que no se explique la diversidad de dinámicas demográficas que dibujan múltiples formas de lo rural y, específicamente, trayectorias heterogéneas de la despoblación, no siempre inexorables (Collantes, 2020). Sin embargo, faltan estudios que profundicen y maten estas valoraciones y que incorporen, de modo general, la comunicación a la investigación interdisciplinar sobre despoblación (Galletero-Campos & Saiz-Echezarreta, 2021).

Con la intención de contribuir en esta línea, partimos de la idea de que un problema –como la despoblación– deviene público cuando una serie de actores traducen discursivamente un problema social para captar la atención y conseguir articular un público, formado por todos los que están directa o indirectamente afectados (Dewey, 2004; Zask, 2008). Agrupados en torno a un malestar, una situación de crisis y de incertidumbre compartida, cuestionan la situación para lograr un cambio en el statu quo (García-Calahorra & Peñarín, 2020). Para ello, deben configurar una experiencia afectiva común capaz de encontrar un modo de decirse en múltiples arenas públicas (Queré, 2017).

La Revuelta de la España Vacía (REV) es una de las expresiones de los malestares compartidos generados por la despoblación (Camarero, 2022), pero que han mostrado trayectorias diversas en el debate público en función de los sujetos implicados (Sanz-Hernández, 2016). Las posiciones varían tanto en lo sociopolítico como en lo afectivo, por ejemplo, la estrategia de movilización afectiva de la ultraderecha pivota prioritariamente sobre el miedo (Aragón-Morales & Ruiz-Jiménez, 2023). Lo rural en general, como lo despoblado en particular, están sujetos a disputas sociosemióticas y políticas, en la medida en que la ruralidad es un constructo social que depende de procesos de interpretación y legitimación a través de los que múltiples agentes construyen y defienden su visión de lo rural y sus identidades (Mormont, 1990; Ginés & Querol, 2019).

El objetivo general es analizar una de estas trayectorias mediante un estudio de caso, la manifestación de la Revuelta de la España Vacía celebrada en marzo de 2019, para interpretar cómo este movimiento colaboró en la transformación de la configuración afectiva hegemónica sobre despoblación. Como objetivo secundario, se propone una prueba de concepto de la noción de configuración afectiva para valorar su aplicación como herramienta teórico-metodológica, a través del análisis semiótico del discurso en una muestra de pancartas y en el manifiesto, considerados inscripciones del posicionamiento de este movimiento. La hipótesis es que la manifestación fundacional fue expresión de una experiencia afectiva que no solo cuestionó el orden del sentir y los imaginarios comunes, sino que propuso alternativas y, al hacerlo, habilitó una agencia afectiva con voz propia, importante para su transformación en actor político.

Mediante este estudio de caso, nos interesa indagar en cómo la comunicación de los afectos y las emociones colectivas intervienen en la emergencia de los problemas públicos, en este caso el de la despoblación y, específicamente, en qué medida el cuestionamiento de una configuración afectiva hegemónica –aquí en torno a lo rural despoblado en su relación con lo urbano– incide en la aparición de identidades colectivas, incluso de actores políticos como el partido político España Vacía, creado como plataforma electoral en septiembre de 2021.

### **1.1. Marco teórico: órdenes del sentir**

Comprender, interpretar y apropiarse de los sentidos son acciones que tienen una dimensión afectiva y corporal, no solo cognitiva. Las dinámicas afectivas se pueden entender como mecanismos de sentido que habilitan formas particulares de estar en el mundo, por eso lo que sentimos, vemos, percibimos e imaginamos depende de hábitos afectivos que se desarrollan

históricamente (Peñamarín, 2020). Estos hábitos nos permiten acceder y compartir las emociones en el espacio público de un modo diferente a otras experiencias afectivas singulares e individualizadas.

En el espacio público, afectos y emociones circulan como entidades dotadas de cierta autonomía con respecto a los sujetos (Ahmed, 2004), por eso podemos reconocerlas y relacionarnos con ellas con distintos grados de cercanía y distancia. Esta noción, deudora de las reflexiones del giro afectivo (Arfuch, 2016), no solo nos aleja definitivamente de la dicotomía clásica razón/emoción, sino de la conceptualización de las experiencias afectivas a partir de su naturaleza auténtica, reactiva y su inmediatez; además, nos ayuda a interpretar la experiencia afectiva pública a partir de su carácter semiótico, normativo e institucionalizado. Este marco abre la investigación en varias direcciones, la primera implica incorporar los conceptos de trayectoria, recorrido y entramado bajo la hipótesis de que ningún afecto o emoción aparece de manera pura o en solitario, sino que depende de un fondo afectivo y de un ensamblaje de diferentes afectos y emociones en tensión. La segunda que no es imprescindible atender al discurso y la expresión emocional bajo la premisa de su autenticidad o correspondencia con el sentir propio de los sujetos, ya que para acceder al análisis del orden afectivo común será suficiente tomar en consideración su capacidad performativa a través de su puesta en escena o actuación en el espacio público que puede partir de una simulación (Macón, 2020a). Por último, todo ello permite leer las emociones con relación a objetivos y estrategias, conectarlas con razones, argumentos y dispositivos, es decir, ensambladas en estructuras de poder, estabilizadas como parte de las enciclopedias, prácticas y órdenes afectivos de diferentes escalas.

Los modos de estabilización afectiva habilitan posicionamientos y participan de la estructuración de los espacios geográficos, sociales, políticos, culturales y simbólicos a los que pertenecemos y en los que actuamos tomando en consideración nuestros afectos y afinidades. En el área de los estudios sobre despoblación, esta hipótesis está implicada en propuestas conceptuales como los paisajes de sombra (*shadow landscapes*) o las culturas de la despoblación (Bryant *et al.*, 2010), estudios que recogen no solo fenómenos geográficos y discursivos, sino que abordan una dimensión explícitamente afectiva (Anderson, 2019; Álvarez-Muguruza, 2021), básica para la consolidación de identidades y comunidades (Paniagua, 2019).

Son varios los conceptos teóricos que aluden a los órdenes del sentir en el espacio público; todos ellos remiten a la experiencia afectiva como hábito y a la capacidad de afectos y emociones para determinar los entornos y las interacciones sociales (Montes, 2016). Las propuestas basculan entre aquellas que sirven para identificar tendencias potenciales aún por definir –estructuras del sentir (Williams, 1977, pp. 128-135)–, hasta las que permiten describir contextos altamente ritualizados y específicos –regímenes emocionales (*emotional regimes*) (Reddy, 2001, p. 129), economías afectivas (*affective economies*) (Ahmed, 2004) o acuerdos afectivos (*affective arrangements*) (Slaby *et al.*, 2019)–; otras aluden a cómo lo afectivo se integra en la cotidianidad –atmósferas afectivas (*affective atmosphere*) (Anderson, 2014, pp. 137-161) o ambientes afectivos (*affectives millieus*) (Schuetze, 2021)–, mientras que algunas hablan de la constitución de prácticas emocionales específicas dotadas de cierto grado de institucionalidad –*emotional habitus* (Gould *et al.*, 2019), disposiciones afectivas (Saiz-Echezarreta, 2012) o trabajo afectivo (*emotional labor*) (Hochschild (1983)–.

Estas diferentes conceptualizaciones ayudan a pensar cómo lo afectivo genera territorios y fronteras en los cuales los sujetos se sitúan, porque alinearse afectivamente en cierto contexto es un modo de participar socialmente. Los contextos se entrecruzan y el modo en que todas estas experiencias interseccionan entre sí nos obliga a gestionar relaciones de proximidad y distancia emocional y de intensidad afectiva con las que se interpreta y se vive cada situación. Las fronteras entre estos entornos son fluidas y permiten que el sujeto contribuya de diferentes formas a la consolidación, mantenimiento o transformación en cada uno de estos territorios afectivos y ocupe un rol diverso dependiendo de las intersecciones que habite.

Pongamos un ejemplo. En una zona despoblada, un grupo de Acción Local establece un acuerdo afectivo, “una formación material–discursiva, en la que el afecto se modela, canaliza y modula de manera recurrente y repetible” (Slaby *et al.*, 2017), esto es, una cultura organizacional que delimita ocasiones preparadas para involucrarse afectivamente, por ejemplo, escenarios ritualizados como reuniones y asambleas. En ellas se inscribe un modo de estar y de sentir caracterizado por estilos afectivos (*flows*), un modo de afectar y ser afectado, que puede tender a la armonía y la cooperación o bien a la competitividad y el conflicto, por usar dos modelos contrapuestos. Este hábito, que se actualiza en cada ritual, depende de la historia del grupo y también de las condiciones materiales, la distribución de recursos, las jerarquías o idiosincrasia de los sujetos que participan. En el marco de este acuerdo afectivo que puede mantenerse y reforzarse o bien modificarse con el tiempo, los sujetos desarrollan un trabajo afectivo, es decir, no solo intervienen para gestionar y negociar aspectos prácticos del grupo y sus actividades, sino de las relaciones afectivas internas y externas implicadas en cómo el grupo se proyecta y se relaciona con otros actores.

Es probable que este grupo de acción local y sus miembros hayan participado a lo largo de los últimos años de la articulación de atmósferas afectivas (Anderson, 2014), nos referimos a un proceso más fluido e indeterminado por el que a través de encuentros formales e informales, los sujetos se han puesto en sintonía emocional con otros a propósito de la despoblación como problema. Podemos manejar la hipótesis de que en muchos sitios se fue instalando una atmósfera de expectativa, optimismo, esperanza y motivación al ver que la cuestión dejaba de ser ignorada en el espacio público y desplazaba otras atmósferas preexistentes caracterizadas por la frustración, el enfado, la insatisfacción, la impotencia o el pesimismo. Encontrarse –también en el espacio digital– es una ocasión para que se produzca una resonancia afectiva (Paasonen, 2020), para que la forma de emocionarse con algo se transmita y comparta con otros; la resonancia ayuda a los actores a entrar en sintonía, a conectar e involucrarse con esta atmósfera a nivel cognitivo, corporal y sensorial e ir expresando afectos colectivos compartidos sobre las zonas despobladas y sus modos de vida.

Las escalas analíticas conducen la mirada gradualmente entre lo micro y lo macro, y también entre los diferentes estadios de institucionalización de los hábitos afectivos, de rituales más explícitos a ambientes y atmósferas menos evidentes en los que los actores se insertan sin tanta conciencia. El posicionamiento emocional de los actores se establece además mediante una combinación en tensión de distintos valores y emociones, con valencias positivas y negativas, es decir, en forma de entramados. A modo de ejemplo, en la Revuelta de la España Vacía podríamos explorar cómo se produce la interrelación de emociones positivas: el amor y la admiración por los lugares que se habitan o el orgullo de pertenencia, que facilita el camino hacia una identidad colectiva y que cristaliza en propuestas como la del Orgullo Rural (Moyano, 2020). Las acciones reivindicativas bajo esta nueva etiqueta promueven también el entusiasmo frente a la acción colectiva y la esperanza del cambio.

En sentido opuesto, en el territorio de las emociones disfóricas, se lidia con emociones tristes, como la ansiedad y la tristeza asociadas a la condición del olvido y el abandono, a la inquietud expresada por un futuro asociado al riesgo (Sanz, 2016). También sienten la vergüenza, la humillación y el resentimiento que deriva de una memoria cultural cargada de menosprecio, sostenida sobre la figura de la España negra: violenta, analfabeta e inculta, un relato que entiende como fracaso permanecer en estos territorios vacíos y moribundos.

Esta compleja dimensión afectivo–emocional participará, junto a otros factores, en el reconocimiento y legitimación como sujetos políticos, en su relación con otros actores, en su capacidad de incidencia para establecer marcos de sentido y propuestas y, en último término, en sus posibilidades para modificar el contexto. Los actores intervienen en las controversias dotados de una orientación axiológico–valorativa con relación no solo a su objeto de valor, aquello que defienden, sino a su competencia y *performance*, esto es, su propia identidad y sus

acciones. Por tanto, su posición pública quedará definida también a partir de lo que sienten acerca de su proceso de lucha y su capacidad para afrontarla con éxito.

Entre los conceptos mencionados seleccionamos el de configuraciones afectivas como herramienta teórico-metodológica para referirnos a los dispositivos que inscriben el orden colectivo del sentir en el espacio público en una coyuntura particular y con relación a un determinado asunto (Macón, 2020b). La articulación de un orden afectivo –habitual y legitimado– dibuja límites y normas sobre lo que es adecuado y pertinente sentir y expresar afectivamente sobre un ámbito. Este orden será naturalizado y quedará inscrito en lo social a partir de una enciclopedia conformada por imaginarios, lugares comunes, representaciones, prácticas, hábitos, disposiciones afectivas particulares u otro tipo de dispositivos materiales e institucionales (Paolucci, 2020). Las configuraciones afectivas se experimentan como inalterables y consustanciales al presente, pero aunque su existencia remita a órdenes reificados, tienen una naturaleza ambivalente, puesto que operan al mismo tiempo como dispositivos de conservación –memoria– a través de los que se sedimentan las enciclopedias y como motores de cambio social (Macón, 2020a, 2020b). Son nodos de consolidación y transformación (Slaby *et al.*, 2017), puesto que su carácter contingente señala su capacidad productiva y performativa.

## **1.2. Problemas públicos y configuraciones afectivas**

El concepto de configuraciones afectivas se adecúa bien a la escala en la que se desarrolla el análisis sociocultural de los problemas públicos. Los públicos movilizados en torno a un problema participan democráticamente buscando formas de captar la atención, de obligar a las instituciones con poder a intervenir, indagando y experimentando tanto con soluciones para el problema definido, como para extender y afianzar sus luchas. La emergencia de un problema público en ocasiones tiene que ver con el cambio, modificación o desplazamiento de un orden afectivo hegemónico. Intervenir implicará entonces atender, desafiar y modificar la indiferencia y cambiar una sensibilidad estabilizada, naturalizada como inalterable o de sentido común, por ejemplo, modificar una distribución injusta de los afectos por la que unos sujetos quedan asociados a emociones negativas y otros a positivas.

Proponer una configuración afectiva alternativa, es decir, orquestar nuevos modos de sentir, actúa para los públicos como un acto de resistencia y de emancipación democrática (Macón, 2020a). Objetar la insensibilidad, el entumecimiento frente a una situación injusta que es necesario desafiar es una operación afectiva, tanto como cognitiva y política. No se trata solo de nuevos conocimientos, de demostrar la falsedad de argumentos o la ineficiencia de medidas; el proceso es de sensibilización y no de verificación (*Ibid.*). La configuración afectiva hegemónica se deconstruye y se desafía desde dentro, puesto que es una estructura relacional de poder en la que los sujetos sediciosos están inscritos (Lordon, 2019, pp. 120–125). La clave de esta sedición afectiva no está en la autenticidad, sino en la capacidad colectiva de simular nuevos afectos y emociones, de ponerlos en escena estratégicamente para socavar el poder (Macón, 2020a).

La configuración afectiva alternativa se reivindica como emancipatoria y adquiere una función estratégica que sirve no solo para sostener el cuestionamiento, sino para intensificar los afectos como herramientas de captación de la atención, involucración y movilización de los sujetos. Por tanto, resistirse a un modo de sentir facilita la emergencia de una agencia colectiva. Esta promueve acciones conjuntas y construye una temporalidad particular, es decir, reivindica el cambio en el ahora, no proyectado en un futuro lejano, no se recurre a la esperanza y se niega la lógica de la espera (*Ibid.*). Desde la urgencia, se articula un presente de resistencia en el que se combina un pasado –el de la memoria compartida– y un futuro que está ya aquí para ser vivido y experimentado, dirá Macón a propósito de las luchas feministas. La necesidad de una transformación urgente, la sensación de una inevitabilidad histórica y el deseo de transformación de lo público permiten imaginar que se está reclamando un futuro que realidad ya se está viviendo, es decir, debería haber sucedido y ahora no puede ser

negado, aunque haya aún intereses que están dispuestos a impedirlo y bloquear esa superposición entre presente y futuro (Macón, 2020a). Lo deseado está ahí desde el futuro como algo para ser vivido e irrumpe inesperadamente en el presente, es imprevisto porque los afectos sediciosos, como los que propondrá la Revuelta de la España Vacía, surgen desde el interior, resquebrajando los lugares comunes y las configuraciones afectivas naturalizadas.

## **2. Metodología**

A partir de la sociología de los problemas públicos (Bernal *et al.*, 2018), esta contribución realiza una prueba de concepto de la noción de configuración afectiva para observar su utilidad como herramienta teórico-metodológica. Se trabaja desde la perspectiva semiótica y el análisis del discurso (Abril, 2009; Peñamarín, 2015, 2020), comprendiendo la semiótica como una “práctica metodológica orientada a la indagación del sentido” (Abril, 2009), que se centra en la observación de la multiplicidad, el diálogo, los tránsitos y la articulación de sistemas de sentido (Peñamarín, 2015). Estas herramientas permiten realizar un análisis sociocultural y una interpretación densa (Geertz, 2003/1973, p. 39) de la acción de los públicos en el contexto de la controversia sobre despoblación, contribuyendo al refinamiento del debate y a la formulación de preguntas que guíen la indagación futura.

En el marco general del proyecto, la cartografía de la controversia sobre despoblación identificó la manifestación del 31 de marzo de 2019 de la Revuelta de la España Vacía, como uno de los hitos fundamentales para rastrear el trabajo creativo y de experimentación de los públicos movilizados. Un evento en el que se visibilizó el cuestionamiento de la configuración afectiva hegemónica en torno al eje rural/urbano, se movilizó un orden afectivo alternativo y se contribuyó a construir uno de los relatos en liza en torno a lo rural despoblado y una voz capaz de articular y condicionar la identidad de un sujeto colectivo en formación: la España vaciada.

Desde el paradigma de la mediatización y del marco del activismo mediático híbrido (Treré, 2020, pp. 65-67), se accede a las prácticas de los públicos a partir de sus inscripciones (Latour & Hermant, 1999, pp. 174-178), con un corpus conformado por el manifiesto difundido en la manifestación, así como por un catálogo de imágenes digitales de las pancartas en la marcha. Para elaborar la colección de fotos analizadas se han utilizado galerías fotográficas de medios de comunicación informativos, lo publicado en Twitter mediante los *hashtags* #Españavaciada, #Revueltadelaespañavaciada para los días 31 de marzo y 1 de abril de 2019, y de modo complementario el buscador de imágenes similares de Google (ver Anexo).

Utilizamos el análisis de discurso enunciacional, partiendo de la hipótesis de que los textos son dispositivos de mediación de otros procesos culturales (Abril, 2009). Las prácticas semióticas inscritas en los textos –a través de la utilización de tópicos, argumentaciones, metáforas, designaciones, etc.– nos dan acceso a los universos de sentido, valores y afectos de los actores concernidos. Las figuras que aparecen en los enunciados nos permiten observar el modo en que los sujetos se construyen, no solo por las formas que adoptan, sino por la valoración y la perspectiva que mantienen los enunciadores acerca de la cuestión que están tratando de modular (Peñamarín, 2020).

Enunciar significa instituir un concatenamiento enciclopédico que hace emerger un enunciado como efecto de la conjugación de una voz personal y otra impersonal (Paolucci, 2020), la voz de la enciclopedia compartida, de los imaginarios adscritos al espacio común. Si bien los discursos se producen adecuándose a los sistemas de sentido imperantes, al mismo tiempo cada práctica discursiva tiene la capacidad de modificarlos performativamente, ya sea para reafirmarlos o socavarlos en diferentes direcciones o intensidades. La voz de la España Vacía en la manifestación intenta modificar la enciclopedia compartida: no solo los estereotipos clásicos sobre el medio rural, también la idea de que estos territorios y sus habitantes no tienen un relato conjunto, ni una voz y, como veremos, también cuestionarán el orden

afectivo de la resignación como modo casi único de participar en el espacio público proponiendo la obstinación como respuesta. En este análisis indagamos cómo el posicionamiento enunciativo depende de la composición de un entramado emocional, dotado de cierto grado de intensidad y capaz de generar resonancia afectiva (Paasonen, 2020), es decir, de captar la atención y movilizar a otros actores para que se sientan interpelados por el asunto que están visibilizando. La eficacia performativa de la manifestación, y del movimiento en general, se puede valorar a la luz de acontecimientos posteriores: su presencia en la agenda pública y mediática, la modificación de estereotipos o su incorporación en las instituciones, una cuestión que excede los objetivos de este artículo.

### 3. Resultados

#### 3.1. Resistencia y empoderamiento de la España Vacía

Una rebelión precisa de un gesto, no de un estado de conciencia (Macón, 2020b). En este caso, una voz proyectada en las plazas públicas:

Hoy, 31 de marzo de 2019, quedará en nuestra memoria como un gran día, el día de la Revuelta de la España vaciada. El momento en el que se escuchó en todo el país un grito firme, pacífico y desgarrado pero lleno de esperanza y de solidaridad. ¡La España vaciada ya está en marcha! ¡La España vaciada no será llamada! (MREV).

Este grito es un gesto que aspira a ser identificado como el de lo rural despoblado, no solo mediante la voz polifónica de un movimiento social emergente, también como vínculo sonoro entre territorios, materializado en unas campanas presentes en la capital (Imagen 1). La manifestación como gesto fundacional actuó de ceremonia para instituir una identidad colectiva: se dotó de nombre (Revuelta de la España Vacía), de himno (¡Aquí quiero Vivir! de la Ronda de Boltaña) y de bandera (la de España con un círculo recortado –vacío– en el centro) (Imagen 2), un índice de que la sedición afectiva no proviene del afuera, sino que surge desde dentro.

**Imagen 1.** Acto de la manifestación 31M2019.



Fuente: *El País*.

**Imagen 2.** Bandera en la manifestación 31M2019.



Fuente: *El Salto*.

La enunciación polifónica construye un nosotros con múltiples aristas: nosotros los olvidados que interpelamos a los poderes públicos; nosotros los que somos menos; nosotros cada uno de los que vivimos en territorios despoblados que nos identifican y dan existencia, que merece la pena defender y a los que es un orgullo pertenecer; nosotros los rurales que apelamos a los urbanitas para establecer conexión y respeto; nosotros los obstinados, los que “hemos llegado hasta aquí después de un largo camino”.

Describimos el proceso de emergencia de la agencia afectiva de la REV a partir de tres gestos o movimientos coetáneos:

- movimiento catalizador con la indignación como motor de activación de una voz pública;
- movimiento de interpelación que visibiliza y reivindica la interdependencia del medio rural y urbano como una cuestión afectiva, al mismo tiempo que de derechos y de justicia;
- movimiento de resignificación que desplaza la posición enunciativa heterodesignada de la figura de la resignación a la figura autodesignada de la obstinación.

### **3.2. *Movimiento catalizador: del descontento a la indignación y la rabia contenida***

En los movimientos sociales destaca la emoción de indignación por su capacidad de actuar como nodo articulador de entramados afectivos en tensión. Sirve principalmente para expresar un enfado visible ante situaciones que son percibidas como injustas. Aunque no tiene una trayectoria única, esto es, puede desplegarse a través de diferentes recorridos e interconectarse con otros afectos de modos particulares, es posible identificar un esquema básico de carácter disfórico. En el origen de la indignación se experimenta frustración por la falta de cumplimiento de un contrato de confianza. En el relato de la MREV, la España vaciada tuvo confianza en el hacer de los políticos, pero la espera derivada de promesas incumplidas, como la llegada de los servicios y las infraestructuras, generó frustración por las expectativas no alcanzadas. En el manifiesto declaran: “Esa España desatendida, demasiado olvidada por los poderes públicos, está hoy aquí para dejar bien claro que pide atención a sus problemas y reclama soluciones urgentes. Sin más retrasos, ni excusas”. En el lenguaje sintético, y a menudo sarcástico, de las pancartas este mensaje se traduce a: “Zamora despoblada. Ha sido traicionada”, “Con la España olvidada”, “Solo os acordáis de nosotros para votar”, “Mi maleta está llena de promesas incumplidas”, “Ley 47/2007 del Medio rural. Ignorada”.

La manifestación es una oportunidad para exigir lo que no se recibió, reivindicar servicios e infraestructuras: “Granada necesita trenes”, “¿Te duele la cabeza? Paracetamol y 50 km para conseguirlo. Farmacia ¡Ya! Villar del Río”, “Faltan algunos de Soria, su tren aún no ha llegado. #Soriaquierefuturo”, “Hemos venido a coger cobertura”, “No es un capricho, es una necesidad. A32. Ya”. También en el manifiesto: “Esa España ha venido en tren... los que tienen tren; Ha viajado en autocar o en coche por carreteras dignas de mejorar. Y el alcalde de Torrubia, de Soria, incluso ha hecho un trayecto andando con su burra Margarita hasta la estación de Calatayud. ¡Para que quede claro que su pueblo necesita un autobús!”. Los transportes, especialmente el tren, actúan como iconos de la falta de conexión y de abandono.

Esta situación provoca diversos estados emocionales, el más evidente es el descontento y el enfado (“Toda la puta vida igual”) y un creciente grado de impaciencia e intolerancia frente al contexto que, en ocasiones, puede tornar en desesperación. Esta emoción intensa se conecta con la idea de peligro, de riesgo de desaparición en el discurso más catastrofista: “Sorianos en peligro de extinción”, “Zamora. Aquí no queda nadie más. Somos los que quedamos”, “Save Soria”, “S.O.S. Una parte de nuestro país se muere. Somos la zona más despoblada de Europa”.

En la manifestación se da respuesta internamente a este discurso: “Hay que reaccionar. No podemos dejar que el medio rural agonice. No lo vamos a permitir” (MREV). La movilización es la clave y para ello las exigencias se explicitan desde la urgencia, solicitando un compromiso cierto, en comparación con lo previamente vivido: “Más medidas concretas. La España vaciada necesita con urgencia un Pacto, un gran Pacto de Estado con amplia mayoría parlamentaria. [...] Un pacto para cumplirlo, no para enseñarlo” (MREV).

Una parte de la “España vaciada” tornó impaciente, rompió la esperanza fiduciaria y aumentó la intensidad afectiva. Los descontentos históricos y multisituados en diferentes regiones se catalizaron a través de las lógicas mediáticas. Las inscripciones en el discurso mediático, por ejemplo la incidencia del libro de Sergio del Molino, el programa de Jordi Évole, las noticias sobre los nuevos dispositivos institucionales, o acerca de una tendencia cultural de revalorización de lo rural despoblado en la literatura (Acosta, 2022), la música o la producción audiovisual (Martínez-Puche *et al.*, 2022), sirvieron de índices, se interpretaron y apropiaron como signos de un momento de oportunidad, conectaron con las expectativas de

cambio. Abrieron el espacio para la expresión de una voz indignada que no solo solicita infraestructuras, también nuevos modos de representar para reparar el avergonzamiento: “Basta ya de descalificaciones”, recoge el manifiesto, una idea que se repite en las pancartas, “Ni tontos, ni anormales”.

La indignación en su intensidad máxima deviene ira o rabia. Sin embargo, el tono adoptado por la REV no es colérico o iracundo, sino que se vincula más a afectos tristes contenidos, a una expresión depresiva y desilusionada, que se combina con el tono alegre de un orgullo esperanzado. La agresividad y sus consecuencias se expresan como posibilidad futura, como amenaza de explosión, los deseos de venganza o el resentimiento por el abandono, al menos en esta primera fase de construcción del discurso público, no se explicitan. Con este tono, el manifiesto abre un orden temporal: “La España vaciada inicia su Revuelta pacífica en Madrid [...]. Una España en pie de guerra, pero tendiendo la mano”. Es, por tanto, una España calmada pero abierta a intensificar la lucha, siempre en el marco de los cauces establecidos. Esta es una revuelta que se reclama transversal y ordenada, indignada sí, pero no radicalizada, en consonancia con el lugar institucional de los actores que intervienen en ella: grupos de acción local, periodistas, asociaciones, empresarios, etc.

### **3.3. *Movimiento interpelador: visibilizar la igualdad e interdependencia del eje rural-urbano***

Una de las pancartas decía: “Necesitamos más conexión”, un lema con un sentido ambivalente. Hay una reivindicación de infraestructuras digitales, pero al mismo tiempo se puede leer como un índice del segundo movimiento o gesto de la REV: la interpelación a los sujetos urbanos desde su condición de sujetos rurales dignos. Una de las acciones fundamentales de los públicos es conseguir que más sujetos se sientan afectados y comprometidos con el problema, ampliar la perspectiva para que el asunto se convierta en una cuestión de ciudadanía. Para ello se utilizan varias estrategias. La primera consiste en presentar la despoblación como un riesgo que afecta a todo el país, sobre todo por motivos de salud y ambientales, aunque también “para el equilibrio territorial, social y económico”, un argumento reforzado en el manifiesto: “Sin pueblos no hay futuro, pero tampoco lo hay para las ciudades, ni para el medio ambiente tan deteriorado [...]. Está en juego la cohesión del país. Está en juego nuestra convivencia Y también nuestra salud”. “Perdemos población y perdemos oportunidades. Pero con esa realidad, retrocedemos todos como país” (MREV).

Frente a estos peligros, las zonas despobladas se presentan como garantes del equilibrio ambiental, función que recuerdan al sujeto urbano: “Qué haréis con el monte cuando no estemos”, “España necesita vida rural”, “Cuidamos el 60 % de España”, “Cuidamos del agua y la naturaleza de todos”. Esta llamada de atención persigue poner el foco en la mutua dependencia y desplazar el eje afectivo que atribuye lo positivo y jerárquicamente superior a lo urbano. Se da un esfuerzo por aludir al placer y a la amabilidad como modos de establecer la conexión y el cuidado: “España nos necesita, sin sorianos no hay torreznos”, “Sin mi invierno tu verano no existe”; al que también acompaña una crítica a la supuesta superioridad urbana: “700€ por 30 m<sup>2</sup>. ¿Y el paleta soy yo?”, “Tus tacones me vendrían genial para plantar cebollino”. Se trata de mostrar las distintas caras del “Orgullosos de ser Rural”, “Verás como se vive. Ven”, “La vida en el pueblo es la vida mejor”, “Por una vida rural digna”, y pedir ser atendidos: “La España rural, esencial, cuidad”. Se recuerda que lo rural es parte de la memoria compartida que, de un modo u otro, toca a todos los ciudadanos: “Tu abuelo era de pueblo”.

La Revuelta pone en valor el deseo de permanecer en el territorio, sobre manera como un anhelo individual asociado a los estilos de vida: “Quiero estudiar en el mundo rural”, “Quiero trabajar en mi pueblo”, “Quiero poder vivir en mi pueblo”, pero también colectivo: “Queremos poder elegir dónde vivir”. Se alude a la legitimidad porque elegir dónde y cómo vivir se comprende como derecho, de ahí que se reivindique que “Atender a la España rural, a la España vaciada, es un asunto de Justicia” (MREV). Los públicos para tener éxito han de

salir de su esfera particular y asociar su lucha con el marco democrático de la equidad y para ello las pancartas recogen lemas como: “¡Ser pocos no resta derechos!”, “Igualdad. Pueblo/ciudad” o “Pedimos lo justo”.

### **3.4. Movimiento resignificador: de la resignación a la obstinación**

La hipótesis interpretativa es que en el relato de la REV la resignación –y los resignados y las resignadas– han operado como figuras hegemónicas de condensación simbólica de la enciclopedia afectiva sobre los habitantes de las zonas despobladas. ¿Cómo se construye el sentido de la resignación? La resignación es una acción de renuncia a un objeto de valor, abstracto o concreto, obligada por los obstáculos encontrados, a la que acompaña un sentimiento de dolor por la pérdida. Esto provoca que el resignado sea un sujeto triste que, no obstante, en cierta medida se resiste, porque en realidad no se compromete con el acto de renuncia, lo niega, ya que se ha visto obligado por factores externos a abandonar su búsqueda. Sigue aferrado a su propósito y ligado a unos principios que contradicen la renuncia y eso le lleva a sufrir en el tiempo.

El relato de la resignación atribuye al resignado resistencia, dureza y estoicismo como disposiciones afectivas, gracias a las que es capaz de soportar este sufrimiento y adaptarse al status quo. Una actitud que cuestionan –con más o menos distancia– al escribir en las pancartas: “Los de pueblo somos duros pero no inmortales” o la definición de Numantino,na que, además del habitante de una ciudad desaparecida en Soria, es, según la RAE, aquel “que resiste con tenacidad hasta el límite a menudo en condiciones precarias”.

Esta adaptación no supone aceptación, pues quien se resigna hace valer su individualidad como un estado de ánimo superior e “indiferente al modo de existencia efectivo que se asigna al sujeto [...] se entrega, es cierto, pero desde el horizonte imaginario que se basa en negar el estado de cosas del mundo” (Barreto, 2021, p. 95). Por tanto, el sujeto resignado está desdoblado, su competencia afectiva se modula en tensión, es un sí pero no, que aparentemente se ancla en el no, “en una suerte de renuncia al objeto de valor” (*Ibid.*). Sin embargo, al contrario que la aceptación, no se compromete con el acto de renuncia, lo niega. Hay una especie de entrega del objeto de valor, pero la rendición se dilata, es falsa y disfórica, porque no ha sido provocada por el sujeto, sino fruto de las adversidades externas y eso le lleva a dejar las cosas a su suerte, se considera que hay una contrafuerza más poderosa o bien se cede frente al beneficio que otro puede obtener (*Ibid.*).

Desde la posición hegemónica que ha dominado el eje rural–urbano, los habitantes de las zonas despobladas se resignaron a vivir en el presente dado, a no obtener el reconocimiento y las ayudas necesarias no solo para subsistir, sino para alcanzar un nivel de bienestar y felicidad sin tener que emigrar y en igualdad de condiciones que los ciudadanos y ciudadanas de las zonas urbanas. Aunque puede parecer que el relato ancla a los sujetos y a los territorios a afectos tristes y depresivos y a la pasividad, en otro sentido les deja margen para la actuación, su fuerza reside en que siguen aferrados a su objeto de valor.

Este *sí pero no* parece haber sido suficiente durante años para mantener la configuración afectiva y la estructura de poder que prioriza los valores capitalistas de la movilidad urbana. Dado que el sujeto resignado ha abandonado su lucha, ha actuado su renuncia, el resto de actores –urbanos en esta distribución– pueden dejar de presentar atención, ser indiferentes, ya sea porque no les importa o no les afecta de forma directa, ya sea porque dan por buena la posibilidad de adaptación abierta por el relato de la resignación.

En esta coyuntura, puede haber resultado especialmente provechosa la condición de desdoblamiento de la figura del resignado, porque es una brecha, una oportunidad para cuestionar desde dentro la configuración afectiva hegemónica que se estaba atribuyendo a las zonas despobladas. A modo de sedición, como indica la elección del término ‘Revuelta’, se produce un cambio en la posición enunciativa y desplazando la figura del resignado aparecen unas figuras contrapuestas: los obstinados y las obstinadas. Los colectivos movilizados por la

REV quieren dejar de ser hablados por otros y persiguen articular un discurso, un relato y una voz propia. Esta no puede darse a partir de un sujeto triste resignado, cuyos valores y disposiciones afectivas no son productivas para captar la atención, generar empatía y movilizar luchas en el espacio público. Socavar el imaginario y la obstinación será clave para alterar el orden afectivo.

La obstinación se define por un querer hacer pese a los obstáculos, es decir, desarrolla un “querer-hacer que sobrevive al no-poder-hacer” (*Ibid.*). Se trata de no cejar en la búsqueda del objeto de valor, en este caso el bienestar, la calidad de vida y el estatuto de plena ciudadanía anclado en el territorio. La obstinación se construye a través de una fuerte intensidad afectiva, un deseo apremiante, tanto en relación con su objeto de valor, como con el propio proceso de búsqueda, un deseo no solo de querer hacer, sino de ser aquel que hace, de que se visibilice su identidad en la lucha. “El sujeto obstinado se sueña realizando el deseo, conjuntándose con el objeto de valor, para lo cual debe resistir durativamente aferrándose a su voluntad que jalona todos los procesos de lucha, que en cierta manera equivale a asirse a una consciencia positiva, a la fiducia que hace que lo improbable parezca probable o que lo imposible parezca posible” (Barreto, 2021).

Es este anhelo el que permite al obstinado soportar la contradicción, saber que tiene escasas posibilidades de éxito y aun así continuar enfrentándose a fuerzas contrapuestas. Su fuerza motora reside en que tiene fe en el éxito, pese a tener también un saber anticipado del fracaso, un espíritu entusiasta le invita a continuar, y precisamente, esta búsqueda constante es lo que rebela la importancia del objeto que persigue. “Para esta pasión es necesario asirse a un ideal, a una creencia o fe en el mundo de los valores, así esto signifique incluso dedicar la vida; [...] es tal vez la pasión de búsqueda por antonomasia” (Barreto, 2021).

El obstinado vuelve una y otra vez sobre aquello que le es propio, lo que le constituye, es decir, su lucha, que le permite soportar proyectándose en un tiempo futuro de larga duración. Imagina un mundo posible, un sistema de sentido y una configuración emocional donde su planteamiento es viable y legítima su “trayectoria existencial”. “El obstinado no resiste porque es durable, sino que dura porque es resistente” (*Ibid.*). No es terco sin motivo, sino que su terquedad será un medio para no ser arrastrado por las contrafuerzas, para no ceder al desaliento. Desde esa esencia resistente no hay lugar para la aceptación, ni la resignación, no puede renunciar a su búsqueda porque implicaría, a su vez, renunciar a su objeto de valor y con ello a sí mismo. La obstinación pone en primer plano la reivindicación de la propia existencia (Imagen 3).

**Imagen 3.** Imagen Manifestación 31M2019.



Fuente: 20 Minutos.

El caso de Teruel Existe es paradigmático, 20 años reivindicando la existencia y siendo ejemplo de persistencia para otras regiones: “Hemos llegado hasta aquí después de un largo camino. [...] Teruel Existe empezó hace 20 años. Soria Ya! disparó sus alarmas hace 18. Y Cuenca. Y Huesca. Ourense. Palencia, Jaén, La Rioja, Zamora, Ciudad Real, Segovia, Ávila, Guadalajara, Cáceres, Badajoz... Y tantas otras provincias golpeadas por la despoblación” (MREV). Una de las pancartas más repetidas en la marcha adoptará la forma del nombre de un municipio seguido de la exclamación ¡Existe! Junto a ellas es sintomática de esta posición el lema: “Jóvenes rurales Rexistimos. 31M” o la que propone mantener la “Rebeldía hasta cosechar dignidad”.

La obstinación es una fuerza de resistencia frente al lugar común y el hábito. Esta voz enunciativa se hace inteligible en los momentos de crisis, incertidumbre y malestar, porque quien “se obstina se aparta por un momento de la sociedad, poniendo entre paréntesis lo imposible, lo improbable o lo inconcebible [...], desoyendo a las otras voces para escuchar solo la suya, su verdad, que, además, la dice en voz alta, [...], haciendo escuchar su grito” (*Ibid.*). Por eso dice el manifiesto que la España Vacía está conformada por sujetos “empeñados” y se da las gracias “a todos los que sin ser escuchados ni comprendidos al principio, batallaron para hacer saber al mundo que si la vida de los pueblos se apaga, la decadencia llegará a las ciudades”, algunos con nombre propio “precursores que iniciaron hace década el camino”, como Labordeta. La puesta en valor de la lucha histórica es un elemento clave para posicionar la España Vacía como sujeto obstinado, en contraposición con la figura desempoderada del resignado.

#### **4. Discusión y conclusiones**

Mediante el análisis sociocultural, hemos argumentado la hipótesis de que la REV ha favorecido la emergencia de la despoblación como problema común al cuestionar el orden del sentir imperante, interpelando al conjunto de la ciudadanía para combatir la indiferencia. Al resignificar y legitimar una memoria colectiva, hace emerger un sujeto sedicioso que, a través de la movilización de afectos tácticos, altera la temporalidad acercando el futuro deseado al presente. Para este movimiento, las promesas incumplidas y la falta de cambios notables provocaron un clima de desilusión que catalizó en frustración e indignación explícita. La cristalización de una atmósfera afectiva propicia, así como los contextos de oportunidad de otros órdenes, permitieron que, fundamentada sobre estas emociones tristes, se habilitara una trayectoria afectiva alternativa que actuó como motor de la acción colectiva.

Su relato pone en valor lo que pudo haber sido y no fue. Lo que provocó desilusión funciona como germen de posibilidad de otro futuro, porque las expectativas no llenadas, dirá Macón (2020b), actúan como motorización crítica de lo que no ha llegado. La REV experimenta con las emociones y la posición enunciativa para provocar un desplazamiento y romper con un orden afectivo que parece inevitable, y desde ahí articular una agencia afectiva resistente y empoderada. Cuestiona la figura de los resignados, resistiéndose a la identificación como sujetos pacientes e indolentes, y establece la figura del obstinado como un modo políticamente activo y afectivamente intenso de mantener el compromiso con la lucha por su objeto de valor: el bienestar y las condiciones de una ciudadanía plena en las zonas con baja densidad de población.

El recurso a una temporalidad urgente sirve para aumentar la capacidad performativa y subversiva de sus prácticas discursivas y afectivas. La Revuelta compone una voz propia a través de la que combatir los sistemas de sentido, axiológicos-afectivos del eje dominante rural-urbano, así como de otros imaginarios y relatos sobre lo rural despoblado que entran en competencia. Como otros movimientos sociales, irrumpen de manera imprevista en el espacio público, promueven la resignificación de los sentidos e interpelan a los urbanitas, obligando a reconocer la naturaleza fluida y la interdependencia entre lo rural y lo urbano.

La capacidad de empoderamiento de la Revuelta se basa en conseguir que se sienta de modo diferente. Para ello, simula el convencimiento por la capacidad de éxito de un movimiento social en ciernes, expresa optimismo fundamentado en el sentido de pertenencia de una identidad colectiva aún por consolidar, y refuerza el amor y el orgullo por sus territorios y modos de vida, procurando no focalizar en aquellos aspectos negativos que puedan resultar incoherentes con el relato que sostienen. Todas estas prácticas y discursos confluyen no solo en la reivindicación de un cambio afectivo, sino que permiten el despliegue de una agencia con la que la REV busca articularse como un sujeto político con poder, tanto en términos partidistas como en un sentido más amplio.

Pese al amor y el orgullo declarado en la manifestación, lo cierto es que en muchos lugares no había motivos para el optimismo, de ahí que una parte del discurso mantenga una entonación catastrofista y aluda al imaginario de los pueblos moribundos, conectando con la ansiedad, depresión o angustia por la incertidumbre. Esta retórica convive con la del entusiasmo, la de un sujeto convencido de que la tarea que tiene por delante, por muy difícil que parezca, se va a cumplir, aunque la mayoría crea que está abocada al fracaso. Esta estrategia afectiva persigue no solo movilizar a otros como ellos, sino apelar y comprometer al sujeto urbano. La resignificación del hábito afectivo implica poner en valor el lugar que se habita –lo rural despoblado–, sino –quizá principalmente– el valor de la lucha y la memoria de su gesta.

Su agencia se basa en la simulación de estos afectos positivos, que son los que dan pie a una comunidad, una identidad que todavía no existe, aunque está en términos potenciales, su actuación en el espacio público le preforma. Para 2019 es difícil atribuirles una posición de fuerza decisiva y aún tiempo después sigue habiendo dudas de que la despoblación vaya a ser un tema político de largo plazo. Por eso, su éxito pasa también por establecer una temporalidad distinta mediante un ejercicio de imaginación: presentar el futuro como algo que está siendo y, por tanto, que no podrá proyectarse de otra manera. Así, desde la lógica de la urgencia, se consigue transmitir la necesidad de cambiar los modos de sentir y de intervenir en otras dimensiones.

Defendemos como conclusión que un modo de practicar la democracia e intervenir en los problemas públicos es modificar las configuraciones afectivas, comprendiendo este proceso como un ejercicio de indagación y experimentación de los públicos involucrados en la resolución de un asunto, del que puede derivar una agencia afectiva no solo con capacidad de resistencia, sino de empoderamiento. La Revuelta de la España Vacía es un ejemplo de ello; en este caso probaron a articular una posición enunciativa dotada de un alto grado de intensidad emocional, con capacidad para lograr resonancia afectiva, en otras arenas públicas –más allá de sus regiones y grupos de acción local– y en otros sujetos fuera de los habitantes de las zonas despobladas y de otros territorios rurales. Desde su apelación a una temporalidad urgente, han formulado una voz en tensión, por la distancia entre el ejercicio semiótico performativo y su capacidad efectiva de ejercer poder en la coyuntura sociopolítica particular.

Un reto de los públicos es explicitar, deconstruir y desplazar las configuraciones afectivas dominantes proponiendo modos de sentir alternativos. Para ello, será necesario un trabajo semiótico con el que resignificar los marcos, modificar los sistemas de sentido, realizar nuevas inscripciones en enciclopedias e imaginarios. Además, habilitar agenciamientos –posiciones de enunciación– con dimensiones epistémicas, éticas, políticas, materiales, corporales y afectivas a partir de las que abrir trayectorias temporales múltiples, anticipar el futuro en el presente como herramienta performativa y actuar desde lo urgente como condición de posibilidad. Producir y modular las sensibilidades (inexistentes o injustas) sobre los objetos de valor, practicando y simulando afectos colectivos con el fin de estabilizar e institucionalizar, en la medida de lo posible, sistemas de sentido y afectividades contrahegemónicas. Este trabajo afectivo se constata en el espacio público, casi siempre como un fenómeno inesperado, porque el único modo de transformación del orden del sentir es, según Spinoza, sustituir un afecto por otro, no puede haber vacío.

Esta contribución forma parte del proyecto I+D “Problemas y públicos mediatizados: emociones y participación” (PID2021-123292OB-I00).

## Referencias

- Abril, G. (2009). ¿Se puede hacer semiótica y no morir de inmanentismo? *I/C-Revista Científica de Información y Comunicación*, 6, 127-147.
- Acosta Naranjo, R. (2022). Declive demográfico y representaciones del mundo rural. Aproximación desde la antropología a partir de la narrativa del siglo XXI. In E. Moyano (Coord.), *La España rural. Retos y oportunidades* (pp. 89-104). Cajamar.
- Ahmed, S. (2004). Affective economies. *Social Text*, 79, 22(2), 117-139. Retrieved from <https://goo.gl/9PXoem>
- Álvarez-Muguruza, I. (2021). Indagaciones encarnadas sobre el deseo de irse de las mujeres rurales jóvenes. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 10(1), 288-308. [https://www.doi.org/10.26754/ojs\\_ried/ijds.56](https://www.doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.56)
- Andersson, M. (2019). Mediation and place: The sharpening and weakening of boundaries. In M. F. Murru et al. (Eds.), *Communication as the Intersection of the Old and the New* (pp. 105-114). Bremen: Lumière.
- Anderson B. (2019). Cultural geography II: The force of representations. *Progress in Human Geography*, 43(6), 1120-1132. <https://www.doi.org/10.1177/0309132518761431>
- Anderson, B. (2014). *Encountering Affect: Capacities, Apparatuses, Conditions*. London: Routledge. <https://www.doi.org/10.4324/9781315579443>
- Aragón-Morales, A. & Ruiz-Jiménez, A. M. (2023). La extinción de la nación española y cómo evitarla. Una aproximación al discurso parlamentario post-VOX y sus consecuencias de género. In A. Domingo, *La coartada demográfica y el discurso de la involución en España* (pp. 95-128). Barcelona: Icaria.
- Arfuch, L. (2016). El “giro afectivo”. Emociones, subjetividad y política. *deSignis*, 24, 245-254. Retrieved from <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=606066848013>
- Barreto Salazar, J. F. (2021). *La obstinación en Greimas y Fontanille. Aplicaciones en el cine colombiano*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Bernal, J. C., Murrieta, A., Nardacchione, G. & Pereyra, S. (2018). *Problemas públicos: controversias y aportes contemporáneos*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Bryant, R., Paniagua, A. & Kizos, T. (2011). Conceptualising ‘shadow landscape’ in political ecology and rural studies. *Land Use Policy*, 28, 460-471. <https://www.doi.org/10.1016/j.landusepol.2010.09.005>
- Camarero, L. (2022). Los habitantes de los territorios de baja densidad en España. Una lectura de las diferentes urbano-rurales. In E. Moyano (Coord.), *La España rural. Retos y oportunidades* (pp. 45-66). Cajamar.
- Collantes, F. & Pinilla, V. (2019). *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*. Zaragoza: Prensa de la Universidad de Zaragoza.
- Collantes, F. (2020). Tarde, mal y... ¿quizá nunca? La democracia española ante la cuestión rural. *Panorama Social*, 31, 15-32. Retrieved from <https://bit.ly/3KBVenZ>
- Dewey, J. (2004/1927). *La opinión pública y sus problemas*. Madrid: Morata.
- Galletero-Campos, B. & Saiz Echezarreta, V. (2022). Despoblación y comunicación: propuestas para abordar un objeto de estudio emergente. *Doxa Comunicación. Revista Interdisciplinaria De Estudios De Comunicación Y Ciencias Sociales*, 35, 39-57. <https://www.doi.org/10.31921/doxacom.n35a1507>
- García-Calahorra, Z. & Peñarín, C. (2020). Las emociones de los públicos en los textos periodísticos durante la confrontación catalano-española. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 11(2), 137-154.

- Ginés Sánchez, X. & Querol Vicente, V. A. (2019). Social construction of rurality and New Rurality. An approach to the interpretation framework of rurality by politicians and social agents. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 19(1), 37-57.  
<https://www.doi.org/10.7201/earn.2019.01.03>
- Gould, D., Barron, R., Frodge, B. & Hardesty, R. (2019). Affect and Activism: An Interview with Deborah Gould. *disClosure: A Journal of Social Theory*, 28.  
<https://www.doi.org/10.13023/disclosure.28.08>
- Hochschild, A. R. (1983). *The managed heart: The commercialization of human feeling*. Berkeley: University of California Press.
- Lordon, F. (2019). *La sociedad de los afectos. Por un estructuralismo de las pasiones*. Buenos Aires: Adriana Hildalgo.
- Macón, C. (2020a). Saber o mentir: la conformación afectiva del poder según *Las facultades. Cuadernos del CILHA*, 33, 93-110.
- Macón, C. (2020b). Rebeliones feministas contra la configuración afectiva patriarcal. Un relato posible para la agencia. *Revista Heterotopías del Área de Estudios Críticos del Discurso de FFyH*, 3(5).
- Martínez-Puche, A., Martínez-Puche, S., García-Delgado, F. J. & Amat, X. (2022). The representation of the rural exodus in Spanish cinema (1900-2020): evolution, causes and territorial consequences. *Investigaciones Geográficas*, 77, 79-101.  
<https://www.doi.org/10.14198/INGEO.19337>
- Montes, M. A. (2016). De la semiótica de las pasiones a las emociones como efectos: la dimensión afectiva vista desde una mirada pragmatista. *Linguagem em (Dis)curso – LemD*, Tubarão, SC, 16(1), 181-201.
- Mormont, M. (1990). Who is rural? Or how to be rural. In T. Marsden *et al.*, *Towards a sociology of the rural* (pp. 21-44). London: Routledge.
- Moyano, E. (2020). Discursos, certezas y algunos mitos sobre la despoblación rural en España. *Panorama social*, 31, 33-45. Retrieved from <https://bit.ly/3LULpkJ>
- Moyano, E. (Coord.) (2022). *La España rural. Retos y oportunidades de futuro*. Cajamar.
- Paniagua, A. (2019). Encounters in the valley: love and emotions in microprocesses of gentrification in depopulated rural areas. *GeoJournal*, 84, 471-481.  
<https://www.doi.org/10.1007/s10708-018-9870-7>
- Paolucci, C. (2020). *Persona: soggettività nel linguaggio e semiotica nell'enunciazione*. Firenze: Bompiani.
- Paasonen, S. (2020). Resonant networks: On affect and social media. In A. Fleig & C. von Sheve (Eds.), *Public Spheres of resonance* (pp. 49-62). New York: Routledge.
- Peñamarín, C. (2015). Creatività e trasformazione culturale. Il dinamismo dei sistemi di significazione. *Versus. Quaderni di studi semiotici*, 121, 53-69.
- Peñamarín, C. (2020). Fronteras afectivas de la esfera pública y semiótica pragmática, CIC. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 25, 61-75.  
<https://www.doi.org/10.5209/ciyc.69968>
- Quéré, L. (2017). Introducción a una sociología de la experiencia pública. *Revista de la Carrera de Sociología*, 7(7), 228-263.
- Reddy, W. M. (2001). *The Navigation of Feeling. A Framework for the History of Emotions*. New York: Cambridge University Press.
- Saiz-Echezarreta, V., Galletero-Campos, B., Castellet, A. & Martínez-Rodrigo, A. (2022). The public problem of depopulation in Spain: longitudinal analysis of the media agenda. *Profesional de la información*, 31(5), e310520. <https://www.doi.org/10.3145/epi.2022.sep.20>
- Saiz-Echezarreta, V. (2012). Disposiciones afectivas y cambio social CIC. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 17, 107-133.
- Sampedro, R. & Camarero, L. (2020). Foreign Immigration to Rural Spain: An Exploration of the Precarious Rural Cosmopolitanism in the Post Crisis Scenario. In F. Nil Döner, E.

- Figueiredo & M. J. Rivera (Eds.), *Crisis and Post-Crisis in Rural Territories* (pp. 9–29). Cham: Springer.
- Sanz-Hernández, A. (2016). Discursos en torno a la despoblación en Teruel desde la prensa escrita. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 20, 105–137. <https://www.doi.org/10.4422/ager.2016.01>
- Schuetze, P. (2021). From Affective Arrangements to Affective Milieus. *Front. Psychol*, 11. <https://www.doi.org/10.3389/fpsyg.2020.611827>
- Slaby, J., Mühlhoff, R. & Wüschner, P. (2017). Affective Arrangements. *Emotion Review*, 11(1), 3–12. <https://www.doi.org/10.1177/1754073917722214>
- Treré, E. (2020). *Activismo mediático híbrido*, 16. Bogotá: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Williams, R. (1977). *Marxism and literature*. Oxford: Oxford University Press.
- Zask, J. I. (2008). Le public chez Dewey: une union sociale plurielle. *Tracés. Revue de Sciences humaines*, 15(2), 169–189. <https://www.doi.org/10.4000/traces.753>

**Annex**

The complete collection of images is available in the Figshare data repository with the following doi: <https://www.doi.org/10.6084/m9.figshare.24847311>